



Dul Hernández

INTERSTICIOS

¿Y qué si el final no fuera eterno?
Si el aliento reprimido
se impregnara a la espalada.
Si la espina solitaria
fuera la clave
que acaricias en recuerdo.

Dime...
¿es cierta la media luz
que ata reflejos?

¿Y qué si partiera en dos
el brillo de estrella?
¿Partirías tú
por la vereda de locura?

Sabes...
El trazo es perfecto
si añora a mar.

Lo profundo en la ventana,
que una mirada cruza,
da a la tarde
el paraíso oscuro,
donde el fuego no hace sombra
si la antorcha es tu olor.



REFLEJO EN VERDE

Soy el demonio colgado de tu oído izquierdo,
aprendiz de novicia parida entre tus manos;
soy canto de tu piel caricia,
caída,
flotante en el paréntesis del sueño...

Y soy desierta en el mar de los olvidos,
cuando en tierra me queda un trozo de tus brazos,
cuando en nube me quema la orilla del momento,
cuando sigues, meciéndote en mi pelo.

Arrullo soy de tu miedo,
calor en la tragedia del destierro.
Y música,
y dolor:
traidora, como un desvelo.

Y soy, sin que lo pidas,
el bálsamo gitano
que recita las noches de tu boca.
Soy,
 por tu mirada,
 anfibia.

